

Pero si la prédica se dirige con pretendida habilidad hacia cada uno de los sectores prometiéndole apoyar sus aspiraciones como tal; si a los médicos se les promete que el socialismo contribuirá a aumentar su clientela, y a los comerciantes a aumentar sus ventas e instalar quizás una pequeña sucursal, si a los patronos chicos se les hace criar alas de patronos grandes, siempre que "respeten el derecho al trabajo de sus asalariados", si a los militares se les explica que los socialistas no somos enemigos del ejército y a los curas que no somos de la religión, y a los "fieles sinceros" que respetamos esa estúpida "sinceridad", si a los intelectuales les prometemos rendir pleitesía a sus inmensos méritos de pensar como conviene a los que gobiernan, si mendigamos los votos de los almaceneros y de los "buenos capitalistas", habremos debilitado aún más al socialismo y alejado las soluciones fundamentales.

Y finalmente, si el senador socialista tomara la tribuna del Senado para exponer desde ella la solución marxista de los problemas económicos, si se sentara frente a los representantes de la burguesía, no como un adversario leal, conciliador y "caballeresco" puesto que nuestra lealtad solo puede existir para los compañeros de clase oprimida, la conciliación de estas clases es imposible y la caballerosidad es patrimonio de los distinguidos explotadores del pueblo; si el senador socialista hiciera el proceso de la fascitización del Estado liberal y de la ignominiosa represión de la policía y de los jueces contra los obreros organizados, si explicara en el Senado que los trabajadores argentinos "no tienen patria" y que están más cerca del proletariado de cualquier otra región del globo que del más virtuoso compatriota de la burguesía, si la actividad legislativa no sirviera para perfeccionar el aparato de explotación capitalista sino para reclamar la libertad de opinión del pensamiento revolucionario, si todo eso sucediera, la elección nos habría hecho adelantar un trecho en la lucha.

Pero si el Senador Socialista no hace esto, su labor parlamentaria, más que interpretar las aspiraciones del proletariado políticamente organizado en su marcha ascendente hacia la conquista del poder, servirá para consolidar el sistema capitalista.



Grabado de Chelo

COMENTARIOS

MENUDEAN los atentados fascistas, contra los locales socialistas. Ante la impunidad que disfruta, se envalentona día a día la muchachada del fascio argentino. Nuestra clase dirigente incluso su gobierno, mira complacida las patrióticas hazañas de sus retoños...

En vano proclaman los parlamentarios socialistas en las cámaras, los oradores socialistas desde las tribunas públicas, los redactores socialistas desde su prensa, en vano afirman sus efusividades patrióticas; en vano ubican a la gloriosa Argentina en la cumbre de la grandeza, en vano se constituyen como continuadores de Moreno, de Alberdi.

Todo inútil. Nadie les cree. El socialismo lleva mala fama desde que aquel pícaro de Carlos Marx lanzó para el proletariado la innoble patraña del internacionalismo. Y aunque más tarde vinieron hombres sensatos como Bernstein y sus discípulos que abogaron por un socialismo juicioso, amante de la tradición y del nacionalismo, nada pudo borrar la fama aquella...

Por eso, llegó un momento en que la burguesía junker de Alemania arrasó bonitamente con los socialdemócratas alemanes, sin cuidarse de su mil veces pregonado patriotismo.

Y por eso también nuestra burguesía criolla comienza a premiar con la más negra de las ingratitudes las conmovedoras profesiones de fe argentinista y patriótica de los esforzados luchadores socialistas... O, tempora, o mores...



ES hora ya de reaccionar. Frente a la acción reaccionaria de las mujeres argentinas burguesas que en ceñida colaboración con el clero pretenden avasallar a las mujeres de trabajo y convertirlas en ciegos instrumentos, llegó el momento de organizar la acción revolucionaria de las mujeres del pueblo.

Mienten los que afirman la condición, la

naturaleza conservadora de la mujer a cualquier clase social que ella pertenezca. Mienten los que relacionan su indiferencia social con su misión biológica. Si es verdad que el papel primordial de la mujer es el de madre, contra esa verdad se levanta el hecho inicuo de que en la sociedad capitalista la inmensa mayoría de las madres echan hijos al mundo de antemano condenados a ser presas de la miseria o pasto del cañón. Nada pues tiene que conservar la madre obrera, y la madre pobre en general, nada tiene que perder. En cambio con la transformación social que realizan las falanges proletarias, tienen *todo un mundo que ganar*, según la bella expresión de Marx.

Conservadora por necesidad es la mujer rica, la que tiene privilegios que conservar.

El interés de la mujer pobre es de esencia revolucionaria, y no puede ser otra su acción social. Si ella se deja seducir todavía por vanas esperanzas, es porque carece de conciencia de clase y las más pueriles ilusiones encuentran el camino de su corazón.

Destruir esas ilusiones perniciosas, más que perniciosas, suicidas; despertar esas conciencias, conquistarlas para la lucha, hé aquí la obra magnífica que nos espera.

La conciencia de la mujer obrera en la Argentina es un terreno virgen todavía, apto para todas las semillas: para la reformista, como para la revolucionaria. Desechada queda la primera a través de una cruel experiencia proletaria. Queda la segunda, la purpurina semilla de la revolución proletaria. Solo de ella saldrá el mundo nuevo en su verdadero sentido marxista.

Familiarizar el oído de la mujer argentina con esa profunda verdad histórica, iniciarla en la belleza de las grandiosas perspectivas, es echar los cimientos de una cercana acción social revolucionaria de la que reclama para la mujer nuestra hora candente.

